

PUERTO LUZ OPTICA
EX PUPILMENT QUILMES

Especialistas en anteojos
multifocales y de computadora.
Atención: 84 - 4253-5252
ma_lorente@hotmail.com

F D FLOWER'S
Flower's Design

Brandsen 249 Quilmes Cel.: 15-5804-1616
Tel. 4224-4090 : flowerdesign@hotmail.com

Videoteca
Quilmes
www.videotecaquilmes.s5.com

TOP
VIDEO

A. BARANDA 405 esq. R. LOPEZ
QUILMES

Tel: 4253-8001

Reservas por tel. o E-mail

Página Inter: www.videotop.s5.com

E-mail : videotop@uol.com.ar

Buzón para devoluciones las

24 Hs.

Estudias cine ? Precisas
películas para alguna materia?
O simplemente te gusta el buen
cine actual o clásicos de todos los
tiempos . Aca los tenemos y si no ,
las conseguimos. Si fue editado en
VHS o DVD

Clases de Tango

Milonga y Vals

Principiantes • Intermedios • Avanzados



LUNES
a las 20:00

SABADOS
a las 19:00

Palermo Sur
resto-bar

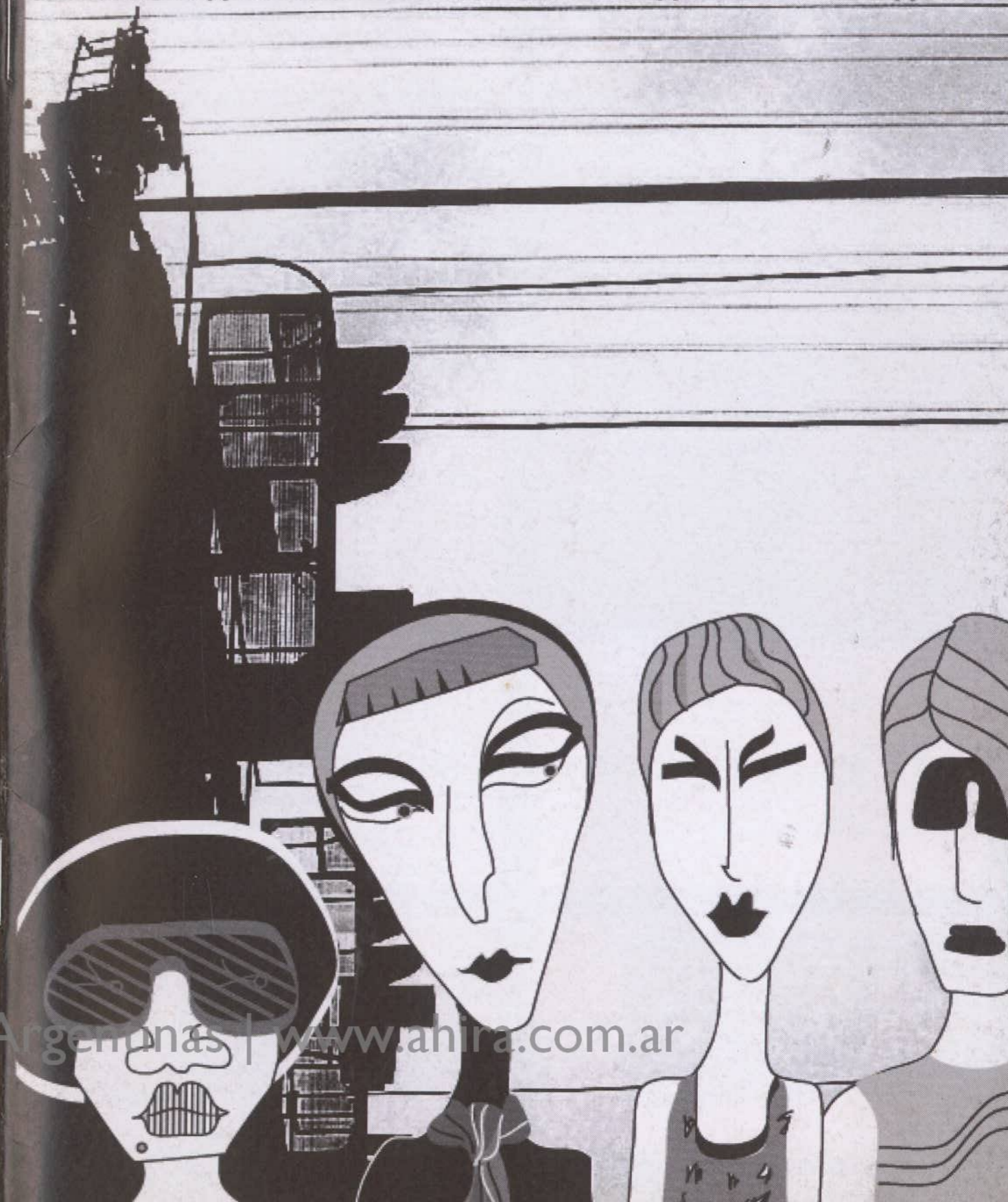
Brown 414 • 4257-9696

Bar - Restaurante - Pool
Juegos de Mesa

Consultar
Menu para Eventos

pablitotango@yahoo.com • 15-5601-8280

Quilmes // Avellaneda // F. Varela // S.F. Solano // Gerli



12 De Octubre 1984 - Quilmes, O.
Tel. 4200-1961
Martes a Viernes desc. a jubilados
9:30 a 12 hs. / 15 a 20 hs.

Claudio y Adrián
SALÓN DE PEINADOS

estudio

gustavo dimola

arquitectura
agrimensura
construcciones

Gral. Acha 1488 B esq. Pte. Perón - Quilmes - Tel. 4250-8932

Té vestires
HOMBRE - MUJER



Alsina 233 - Galería Central - Quilmes

www.greens-shop.com.ar

Emiliano Garcia
LIC. EN KINESIOLOGÍA Y FISIOTERAPIA
REHABILITACIÓN

Tel: 4254-3744

Cel: 15-5174-9312

Vestimenta

histeria

Lavalle 728

Un Toque Oriental para su Fiesta

Yeira - Zohar
Danzas Arabes

Tel 4210 - 3249

Proveeduría Escolar

Cramer 705
- Bernal -



oZoNo Fitness Center
Lacarra y De La Serna
Gerli (Avellaneda)
4204-1717

Gym: Solarium
www.ozonocenter.com.ar
Aceptamos tarjetas de crédito

veodoble
vestimenta mujer | hombre

Brown 632 | Quilmes

Casi somos capital

Hacia el sur de la Capital Federal, a poca distancia de la misma, existe un refugio para quien fuera Presidente de la Nación entre los años 1874 y 1880. La localidad de Avellaneda puede leerse como un acto diplomático materializado en ciudad que se congracia con la exaltación de una de las figuras políticas que la historia oficial nos ha enseñado a valorar. Barracas al Sud cambia su nombre por el de Nicolás Avellaneda en 1904 por orden de la provincia de Buenos Aires y como homenaje al difunto presidente. Sin embargo, este homenaje no se agota con la arbitraria sustitución del nombre original de la ciudad, sino que se continúa con la constitución de un importante monumento ejecutado nada menos que por la ilustre Dolores Mora Vega (más popularmente conocida como Lola Mora), situado en la plaza principal. El mármol traído directo de las canteras de Carrara, permite todavía hoy ver un impasible aunque potente conjunto en el que alegorías, escudos y querubines constituyen una base de gloria y exaltación a la figura del presidente que los corona. La alegoría de la República da la bienvenida al transeúnte. Sentada, con el torso recto y la mirada distante, sostiene con uno de sus brazos un escudo de la Ciudad de Buenos Aires donde figura la llegada de las carabelas al Río de la Plata. Hacia su izquierda, otra figura alegórica con un león a sus pies, estira su brazo para entregarle al presidente un ramo de laureles. Del lado opuesto a la misma, un rechoncho querubín usa una pila de libros como asiento y estira su bracito sosteniendo una antorcha encendida (este último detalle se ha perdido). Finalmente, en la parte posterior del monumento se halla el escudo nacional enmarcado por laureles, palmas y flores. Nicolás Avellaneda se yergue detrás de un atril. Retratado en pleno discurso, aún sosteniendo un papel en su mano, desvía la mirada de la acción que lo rodea para girar levemente sobre sí mismo y prestar atención hacia otros contextos.

Ciudad de Avellaneda . . . lugar que conmemora el nombre de un presidente argentino, albergue de dos importantes centros comerciales, de las sedes de Racing e Independiente, de un renombrado teatro y otras igualmente reconocidas escuelas de música, danza y cine, de una obra original de Lola Mora . . . un acceso a capital. ¿Cuál de todos estos elementos viene primero a la mente cuando se piensa en Avellaneda? Es paradójico notar que tan importantes focos culturales y populares no parecen ser suficientes a la hora de hablar apropiadamente de una identidad cultural "avellanedense" ¿Cuántos de nosotros, habitantes de la ciudad, hemos logrado formar un lazo identitario con la misma? ¿Quiénes, ante la mención de los clubes de Racing, Independiente, del Teatro Roma piensan en Avellaneda como algo más que un punto geográfico? Sin duda, pocos. Indagar las causas de este fenómeno escapa a nuestras posibilidades, pero aún así podemos arriesgar una hipótesis que nos permita, al menos, comenzar a pensarlas. La proximidad con Capital Federal, es el primer factor que recordamos al pensar los aspectos que nos diferencian de otras comunidades mucho más exitosas a la hora de construir una identidad cultural propia. Las luces de neón del centro encandilan los ojos de Avellaneda y no basta con que los focos nativos brillen con luz propia para mantenernos a su lado. Esta proximidad geográfica con la ciudad de Buenos Aires nos ha hecho viajeros incansables y constantes usuarios de toda una gama de opciones que se abren más allá de nuestras fronteras y que gozan del sello de calidad que les imprime un ámbito legitimado y legitimador. ¿Es posible que este factor puramente geográfico haya dilatado la construcción de fuertes lazos identificatorios con nuestra ciudad? Nuestros ilustres vecinos nos eximieron de la necesidad de autoabastecimiento, de formarnos con una historia, un origen. ¿Quién los necesita? Si ser lindantes con la ciudad capitalina nos provee de toda la identidad que se requiere para poder ubicarnos en el mapa geográfico y cultural: sólo nos separa un río y un puente, casi somos capital.

Tal vez esta autoproclamada ausencia de identidad no sea más que el fruto de la subjetividad de unos pocos, pero antes de arriesgarnos con una respuesta volvamos a mirar el monumento de Nicolás Avellaneda. Tratemos de ver en él los elementos que nos identifican como ciudad independiente y diferente de nuestra vecina capital, de la nación entera. Ni uno sólo de los elementos que lo integran cesan de glorificar y dignificar al presidente, a la Nación, incluso a toda la América con sus inmigrantes, para posar los ojos en la humilde ciudad que incluso cedió su nombre original para seguir los caprichos de los aduladores de turno. Y, sin embargo, esta última mirada nos deja el sabor de la resistencia . . . La figura de Nicolás Avellaneda erigida en el mismo eje de la República situada debajo, se vuelve hacia un lado, se escapa de esa axialidad, hace caso omiso de los laureles que la Gloria le entrega y mira al más allá . . . Quizás sus ojos pétreos hayan sido los únicos en percatarse de la existencia de todo un pueblo a sus pies, distinto y particular, que reclama silencioso su individualidad y que espera paciente poder él mismo proveer a su gente de una identidad.

Dafne Tejada.

S
T
A
F
Escriben: Eliana Mariano // M. Laura Montemurro // M. Laura Romano // Mauro Silva // Yanina Tomatore // Alex Uriarte // Noelia Vera.
Directora: Eliana Mariano.
Propietario: Alex Uriarte.
Diseño Web: Rubén Aliggio.
Diseño de Tapa: Manuel Newick.
Diseño y Diagramación General: Martín Castella.
zonachurrinche@yahoo.com.ar // Tel. 4200-8654



Palermo Sur

Si hoy te invitara a salir a un lugar en el Centro, para ir a bailar, a tomar algo, a comer *chic*, pensaría en Palermo, como si este barrio de repente hubiera aglutinado todo lo "in" o todo lo que es *Capital*.

Pero en Palermo (sea "Viejo" o "Hollywood") no sólo podemos encontrar restó-bares *super fashion* para bajarse un *drinking* en el *afterhours*, sino que también están a la orden del día cantidad de *boutiques* de ropa y accesorios de diseño para *lookearse* como corresponde.

Quilmes no es Palermo, obvio, pero también contamos con lugares para comprar ropa de diseño de creativos locales.

La peatonal Rivadavia implica para los quilmeños algo más que un paseo de compras. Si me encuentro con amigos, acordamos "en el kiosco de Irigoyen", si necesito ir al baño subo al Mac Donald's; estoy aburrída y entro en la galería Elesgaray o en la que sale a Brown a mirar bijouterie; cuando tengo mucho frío corro a CyA y una vez tomé mate con una amiga en la galería Colón porque llovía (pero siempre que llueve y no tengo paraguas camino por Rivadavia porque los techos te protegen). Entonces mirás vidrieras, y comprás porque está barato, porque viste una remera parecida en FTV, porque es un jean clásico y no pasa de moda.

Los diseñadores se resisten, en su mayoría, a poner su local en Rivadavia.

Lucía Garibaldi tiene una casa de joyas que ella misma diseña, sobre la calle Alsina llegando a Paz, en lo que popularmente se conoce como "la Barranca":

"En un principio tal vez hubiera pensado en Rivadavia, hoy te digo que no, prefiero estar acá; aparte está creciendo, estoy bien. Es más tranqui, es una onda como Palermo. No es por comparar con Palermo

pero no es Rivadavia. No hay el quilombo de gente caminado, es tranquilo, un barrio residencial. Hay gente que se queja que le queda a trasmano, pero les queda a dos cuadras del centro."

La cartografía del diseño quilmeño se divide entonces en zonas que comprenden "Brown o Alsina que es donde más o menos camina o recorre la gente que se puede llegar a poner nuestra ropa" (Lucía de *Veo doble*), "la Barranca", que supone que "al salir del tumulto marcás una tendencia, estás marcando que te vayan a buscar" (Gisel de *Histeria*) y determinados locales en las galerías, como es el caso de *datocastillo disenium* y el de Gabriel de *Greens* que expresa: "a mí siempre me interesó estar en un lugar más comercial como para que la ropa tenga más difusión, pero sin llegar a estar sobre Rivadavia".

Rivadavia aparece zurcida en este mapa de la costura como la puntada que nos agujonea a adquirir ropa "masiva" que usaremos para salir a caminar sobre la misma Rivadavia, para ver a otros con la misma ropa

¿Qué es el diseño?

El teórico mejicano Juan Acha define a los diseños como "actividades proyectivas que introducen recursos estéticos en los productos de la industria masiva". Un producto de diseño puede ser tanto una prenda de ropa, como una historieta, el cine o la televisión. Acha afirma: "no pueden existir los diseños sin las masas", sin embargo hoy los diseñadores intentan alejarse cada vez más de esta concepción para convertir a sus creaciones en verdaderas obras de arte. De ahí que elijan adoptar rótulos para sus productos como "ropa de autor", "cocina de autor", etc, intentando indicar así la señal de su estilo, de su autoría creativa, más allá de que la vestimenta o los comics sean irremediamente productos de la industria cultural y, por consiguiente, vulnerables a las leyes de la oferta y la demanda.

*(Juan Acha, *Introducción a la teoría de los diseños*, México, 1978)

Que nosotros usamos y comprobar que en las vidrieras que nos rodean se conserva la misma e igual ropa en un fluído continuum del color rosa de esta temporada.

Montar la propia tienda en una calle transversal, periférica, supondría esperar algún tipo de desvío para el consumo ilimitado porque, aunque sigamos comprando, lo hacemos en negocios más vanguardistas, artesanales o únicos. "Sobre Rivadavia buscan el precio, si salió 15 o 20, les gusta el color y ya está. Acá buscan la textura, otras cosas" (José castillo de *datocastillo*).

Encontrar clientes en Quilmes, entonces, no es tarea fácil para los diseñadores, que sostienen que "la gente en Quilmes es muy limitada porque, por ahí, les gusta pero no se animan por el que dirán. Es muy diferente a la gente de Capital, ni hablar, yo por ahí la ropa en Capital la vendo así, no me cuesta para nada" (Lucía de *Veo Doble*).

Veo doble, desde hace unos meses, comenzó a organizar en su negocio, que funciona dentro de un bar, una feria americana para los días sábados; "la feria es totalmente distinta, ahí sí que entra cualquiera, porque tenemos remeras de 2 pesos por ejemplo".

Sin embargo, los negocios de "ropa alternativa" en nuestra localidad cada vez son más y Gisel arriesga una respuesta a este fenómeno: "Quilmes sigue la tendencia y ahora aparecen estos lugares medio raritos y bueno, la gente quiere ser moderna y ponerse cosas diferentes".

¿Por qué comprar en Rivadavia o en un local de diseño? Algunos diseñadores afirman que es una cuestión de precio (aunque el costo de una prenda en sus tiendas no sea mucho más elevado que en un local comercial); otros creen que el precio no es un obstáculo y que solamente es una cuestión de gusto (pero ¿qué hay de la feria de *Veo doble* en la que "cualquiera" compra ropa diferente

porque está barata?).

La clave del problema parecería radicar en "la caminata": "los que caminan por Rivadavia no caminan por acá", "al que compra nuestra ropa le gusta buscar, caminar por otros lados".

Generalmente, cuando vamos o venimos de trabajar, estudiar o de encontrarnos con amigos, el recorrido obligado es Rivadavia. No siempre que caminamos por Rivadavia vamos a comprar, pero si vamos justo caminando por ahí, y vimos algo y nos gustó y lo compramos... Si no imaginamos que existe un lugar de ropa original en la Barranca o en Humberto Primo, o en un bar, ¿por qué habríamos de "caminar" por allí?

Gisel de *Histeria* eligió el local de Lavalle porque "es un paso obligado para los fines de semana. El público al que nosotros apuntamos es el que anda por esta zona, que va a los bares, Exequias, Un jefe; que vienen a la Shell a la madrugada".

Ropa de diseño y bares a la noche ¿Es la gente de Quilmes similar a la de Palermo, que puede irse de ronda un martes a las 12 y media?

Gabriel de *Greens* no cree en que "el que compra diseño compra diseño, y el que es masivo anda por Rivadavia"; en cambio propone: "Simplemente la gente compra lo que le gusta, quizás todo el mundo compra en Rivadavia".



Palermo Sur

“Pero la idea surgió en Quilmes, somos de Quilmes y bueno, creemos que a Quilmes le hace falta, que la gente lo va a probar” (Histeria).

Todos los diseñadores locales refieren a Palermo, y si sus tiendas no están allá es por que simplemente “no se dio”. Sin embargo, todos ellos llevan sus producciones al soñado barrio porteño, a la Meca de la ropa creativa. Generalmente aprovechan ferias o locales de amigos para exhibirlas, y vender allí parece más fácil. Si bien van, vienen, y siguen permaneciendo en Quilmes. Pero si acá es novedad, si todavía nos resistimos, pero de a poco empezamos a transitar las calles periféricas que los diseñadores nos proponen, (como si nos propusieran también así que el mapa de Quilmes se siguiera ampliando, que Rivadavia no sea nuestro Palermo aglutinador), también lo de acá allá es novedad, como afirma Lucía de **Veodoble**: “Allá lo nuestro es novedad también, porque no está en un lugar fijo, en un negocio”.

Ofelia Peretti.



“El abc de la talla en madera”

-cursos-
Prof. Meko Soler
Alsina 264 -Avellaneda
tel. 4208-6509.



Oliveira

Dibujo y pintura
para iniciados y profesionales
pedir entrevista
Alsina 663 -Quilmes- (1878)
tel-fax: 4213-7986

¿Cuánto hace que no le
decís

“TE QUIERO” a la persona que
más quieres?



Decílo con flores de florería “NAMUNCURA”.
Ramos de Películas y de todos los precios.
Mitre 724 - Quilmes
Venta telefónica al 4253-0929



Economía e identidad

San Francisco Solano forma parte del partido de Quilmes, del cual constituye el límite oeste. Ciudad eminentemente periférica, muestra, sin embargo uno de los mayores crecimientos poblacionales en el distrito -crecimiento tal que le permite incluso pensar en una probable autonomización. Y estamos hablando de los grosores de esta zona limítrofe: estamos hablando de un límite que no es línea sino territorio. Solano se erige como límite periférico, a través del cual no sólo Quilmes se nutre de periferia, sino también el resto de los partidos que lo circundan por su cara oeste: Almirante Brown, Florencio Varela, Lomas de Zamora. Solano se muestra así como espacio de confluencia y superposición de periferias: es, incluso para el solanense, “el fondo de los partidos”, como afirma Miguel Rubén Cardozo, el director de la Casa de la Cultura de Solano.

Por esto, no extraña la forma en la que esta ciudad va adquiriendo importancia. Ocupa ese raro espacio en el cual la equidistancia respecto a distintos centros neurálgicos (comerciales, culturales) facilita la aparición de un contra-centro donde se nuclean los distintos componentes que, de una forma u otra, la fuerza centrífuga del centro desplaza hacia los márgenes. Solano cataliza aquellos sectores retirados de sus “centros correspondientes” que llegan desde Adrogué, Varela, Claypole, Bernal o Temperley hacia la vieja estación y el centro comercial. De esta manera, un sábado a la tarde, su arteria céntrica (la calle 844) es un increíble flujo de personas: las veredas se muestran estrechas no sólo al paso de la multitud, sino también para contener las cantidades industriales de los más variados tipos de mercadería. Cuesta el

desplazamiento, y en la calle coexisten los vehículos y los peatones que perdieron su lugar en la vereda o que, simplemente, desean ver los productos en exhibición desde otro ángulo. Solano, ya ciudad, en la actualidad se convierte, sin embargo, en “centro” no a través de una planificación catastral (alrededor de la típica plaza y la típica catedral), sino más bien desde el surgimiento de distintas necesidades que podríamos llamar de tipo económico. La estación y los comercios que se nuclearon en torno a ella hacen de Solano no sólo un barrio periférico, sino aquel contra-centro que reúne todas las periferias cercanas y que responde a sus distintas necesidades.

No es posible desligar, entonces, la constitución eminentemente económica de la importancia que cobra este epicentro zonal. Pero se trata de una economía informal y no planificada: *para-oficial*. Una economía de la necesidad y no de la organización: una economía que surge de carencias y parte de la propia comunidad, no de directivas estatales. Abastecimiento; variedad para cubrir el amplio espectro de nuevos artículos de “primera necesidad” que la sociedad actual crea constantemente, y que el centro, a través de distintos tipos de “lejanías”, les veda a estas “sociedades periféricas”.

Es con este material con el que la identidad del “solanense” se va *construyendo*. Con sus características. Y entonces la identidad *oficial* (la pertenencia a Quilmes) se ve erosionada por una más inmediata, formada por la materialidad heterogénea del *límite*. La consciencia del carácter *liminar* se trasvasa a esta identidad constituida por múltiples elementos (concurrentes pero que no siempre apuntan en una misma dirección), que se ponen de acuerdo en decir: *ya no formamos parte de ninguna periferia; ya el límite es nuestra propia identidad*.

Identidad y cultura

Si Solano (o la *solanidad*) se constituye como proto-identidad a partir, como ya vimos, de ciertos factores económicos (obviamente, no determinantes, pero sí fuertemente condicionantes), la actividad cultural cumplirá una función fundamental en su consolidación. Es así que encontramos, apenas a una cuadra del centro comercial de la ciudad, la Casa de la Cultura de Solano, sede de la biblioteca popular "Juan B. Alberdi". Y la cercanía espacial no es un dato menor: la creación de la Casa de la Cultura de Solano sirve, según el comentario de aquellos que la dirigen actualmente, para la canalización de una "necesidad de la sociedad": otra vez Cardozo nos señala que uno de los objetivos de la Casa es "la difusión de la cultura en la sociedad", cubriendo las falencias que en términos culturales posee el sistema educativo. Y otra vez se hace presente, ahora desde las prerrogativas de una institución cultural, una *movilidad para-oficial*: una acción que parte de la propia comunidad y no que recae sobre ella. Y también, una *para-política*: la verdadera política, la que funciona a partir del principio de la inclusión, de la confrontación, del choque y del intercambio de elementos dispersos, disseminados, sin lugar en la identidad oficial. Política que, por otra parte, se hace cada vez más frecuente en los muchos espacios que, como Solano, se desparraman por el conurbano bonaerense.

Desde sus orígenes (ver aparte), entonces, la Casa de la Cultura funciona como una iniciativa comunitaria no oficial. Y en sus actividades, y en las personas que participan de ellas, aquella consciencia de la pertenencia a un territorio *liminar* se hace explícita en la invocación de que "Solano también es parte de Argentina". La identidad local se pone en conexión directa con la nacional: es la *patria*

lo que aparece como sutura de los distintos espacios heterogéneos que se ponen en tensión en la zona del límite. La construcción de una identidad (a través de la "cultura") para-oficial conlleva en este caso también un movimiento desde un centro paralizador (Quilmes, puesto que el ser de Quilmes obtura el ser de Solano) a otro utópico liberador (como podría ser el *ser nacional*), que permite la inclusión de la propia identidad.

Este desplazamiento puede llevarnos a pensar, sin embargo, que la identidad que se postula sigue respondiendo a un lugar periférico respecto a un centro legitimador. Sin dudas. Pero este "peligro simbólico", con todas sus posibles derivaciones, corre paralelo con la acción "real" que deriva de esta constitución identitaria: la transformación de una ciudad que era línea divisoria en un territorio que la comunidad se apropia para poder volcar su propia experiencia histórico-cultural.

La Casa de la Cultura de Solano forma parte de ese movimiento de búsqueda de una comunidad que a través de una política de la confrontación y la coexistencia respecto de lo oficial, intenta crear una propia identidad que exceda y responda a aquella otra identidad que se postula desde el lejano centro.

Verónica Vannini



La Casa de la Cultura de San Francisco Solano se encuentra ubicada en la calle 843, número 2466, a pocas cuadras de la estación de Solano. Por iniciativa de una de las sociedades de fomento locales, a la cual pertenecía su actual director, Miguel Cardozo, se cedieron los terrenos en los que actualmente se levanta la Casa, en primera instancia, para ubicar a la biblioteca popular "Juan B. Alberdi" que hasta ese momento, y desde 1985, funcionaba en la Cámara de Comercio de Solano. Surge así en 1994 este espacio que alberga al centro cultural y a la biblioteca; toma forma a partir de la percepción de ciertas carencias por parte de un sector de la comunidad y en torno a una ciudad que forjaba una identidad propia desde estas necesidades.

La construcción fue emprendida por los vecinos y los actuales directivos; la colaboración oficial fue más bien *extraoficial*, y provino de subsidios dispuestos por negociaciones personales del diputado Roberto Fernández, más que por una *política* municipal. Según Luis G. Barbieri, presidente de la biblioteca, esta política municipal todavía se muestra ausente: si antaño recibían un magro subsidio, hoy en día la biblioteca y la Casa se sostienen sólo con la colaboración ad-honorem de dos bibliotecarias y algunos vecinos, más los réditos que le aportan algunos de los cursos que allí se realizan y la elaboración de bonos contribución. Ninguna dependencia municipal colabora con el proyecto: más que nunca, Solano padece su lejanía respecto a Quilmes.

La biblioteca cuenta con aproximadamente 30.000 ejemplares de libros de literatura, enciclopedias, libros de textos escolares, etc., para cubrir la demanda de alrededor de 3.000 usuarios (en su mayoría chicos) por mes. Las instalaciones y los colaboradores apenas dan a basto para atender las necesidades de los chicos, incluso un sábado por la mañana. También, la Casa cuenta con una emisora de radio (FM La Max, 101,7 Mhz), una pequeña sala de computación, un espacio para cursos de jardinería y un café literario (coordinado por Javier Lugo) que se reúne los terceros sábados de cada mes.

"No estamos aislados", dicen a coro Barbieri y Susana Vetter (profesora de dibujo y vecina solanense desde 1949): la Casa sostiene relaciones institucionales con la UNQ, con los institutos belgranianos y sanmartinianos de Quilmes, con la sociedad italiana Cristófolo Colombo; además, está inscripta en la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares de Capital Federal. Alberga las actividades de distintas agrupaciones tradicionalistas solanenses, y colabora en la coordinación de los actos de festejo del día de Solano; está abierta para proyectos particulares de cualquier vecino (obras de teatro, recitales, exposiciones, etc.), que habitualmente forman parte de su programa de actividades. Como proyectos futuros se cuentan la organización de una peña, la construcción de un cine-teatro y la habilitación de un pasaje de artesanías.



CBA
Centro de Biopatología Acuática

Dr. Luis Alberto Romano

BIOPATÓLOGO
M.N. 60967

José Ingenieros 70
1876) Don Bosco
Buenos Aires - Argentina

Te: 54-011-4252-3315
abadromano@infovia.com.ar

A.F.E. Consultorio Médico

Dr. Roberto Daniel Giosa

MÉDICO CIRUJANO

ESP. EN ORTOPEdia Y TRAUMATOLOGÍA
ESP. EN TRATAMIENTOS BIOLÓGICOS PARA LA
ARTROSIS - ARTRITIS - OSTEOPOROSIS.

J.B.Alberdi 1695 1° A
Cap. Federal

Tel/fax 4532-0324
Tel.: 4532-5569
4533-8090

Fábrica de imágenes.

Avellaneda fue en alguna época una zona industrial, repleta de fábricas, frigoríficos, talleres. Estos sitios pintaban el paisaje de una ciudad teñida de gris por el humo y el hollín que despedían sus chimeneas.

Esta zona industrial albergó también entre sus esquinas a fábricas dedicadas a la creación de imágenes e historias. Salas cinematográficas distribuidas en el centro de la ciudad pero también ubicadas en el interior de los barrios: El Colonial, el San Martín y el Roca, entre los cines más céntricos, eran el espacio de salida habitual de los habitantes de la ciudad.

Ese "partido industrial por excelencia" contuvo en esas salas al que es el "arte industrial por excelencia", a un arte que realizó el camino opuesto al resto de las actividades estéticas. Porque las películas comenzaron siendo, en sus orígenes, una mercancía, un artículo de venta, una atracción de feria antes de convertirse en arte, a diferencia del resto de las obras artísticas que comenzaron con la intención de convertirse en arte para terminar convirtiéndose en mercancía.

La relación que se establece entre el nacimiento de las ciudades industriales y el cine se impone desde su origen. La primera película de la historia, las primeras imágenes en movimiento proyectadas, mostraron a un grupo de obreros saliendo de una fábrica textil en París.

Por eso no es casual que el cine, actividad destinada a la masificación y dispuesta a democratizar el arte, haya aparecido en el momento que lo hizo, sino que confluye con la nueva experiencia urbana y multitudinaria.

Hoy, los cines que no han desaparecido, se han convertido en templos

religiosos o en cines que se dedican a la proyección de películas pornográficas (curiosos estos destinos frecuentes que se horrorizan el uno del otro). Algunos vecinos de las algunas vez salas cinematográficas intentan actualmente que puedan volver a exhibirse en ellas filmes como lo hacían en el pasado, volviendo a convertirse en un cine de barrio o en un centro cultural. Claro que la inversión que debe realizarse para tamaña empresa es inmensa y no atrae a inversores privados. Para la reapertura de una sala cinematográfica no basta con un proyector, una pantalla y butacas. Los espectadores se han acostumbrado a ciertas comodidades que hoy parecen resultar imprescindibles. Son pocos los que firían a ver un film a una sala que no cuente con aire acondicionado, que por cierto en las salas de las cadenas cinematográficas alcanzan temperaturas invernales en una tarde de enero.

¿A qué se ha debido la muerte de estos cines? Se suele acusar de este crimen a la televisión y a la aparición de filmes en formato de videocassettes y proliferación de videos clubes.

Pero con la llegada de las grandes cadenas de cine, el cine volvió a vivir ya no en su casa sino en estos departamentos ultramodernos traídos desde el exterior.

Maní con Chocolate

El barrio en donde uno vive está tan ligado a nuestro mundo cotidiano como lo expresan los versos de Carriego "nos eres familiar como una cosa/ que fuese nuestra, solamente nuestra" que casi no somos capaces de distanciarnos y de contemplarlo con ojos nuevos. Quizás, pasamos por un mismo lugar día tras día para dirigirnos a nuestras diferentes actividades y, sin embargo, nunca lo "vemos". Esto me sucedió con un viejo edificio ubicado en la Avenida Bustamante 542. Para aquellos que sean vecinos de Gerli sabrán a cual me estoy refiriendo. Se trata del cine-teatro Amado Nervo "cuyo nombre de pila era Tachito" supo decirme un memorioso. Yo no conocí su época de esplendor; sin embargo, un día, esperando el colectivo, lo descubrí y sentí la necesidad de escribir sobre él y sobre muchos otros. Este artículo intentará reflexionar sobre ellos, los llamados "cines de barrio".

Hoy en día "ir al cine" significa dirigirse a los grandes centros comerciales que pueden satisfacer todas nuestras necesidades en un mismo espacio. Podemos planificar una gran salida en familia: en el hipermercado con una sola compra nos abastecemos para todo el mes, mientras los chicos se entretienen jugando en el pelotero.

Después vamos a comer y cada miembro de la familia puede elegir el menú a su gusto: los pequeños, una gran hamburguesa acompañada con papas fritas; los adultos una jugosa tira de asado. Después vamos todos al cine. Allí mismo, a unos pocos pasos, podemos disfrutar de un gran abanico de películas que se exhiben en las marquesinas, sin olvidar la compra de una gran bolsa de pochoclos que podemos disfrutar mientras miramos la película.

Sin embargo, unas décadas atrás "ir al cine" era un paseo muy diferente. La gente

no necesitaba trasladarse a otro espacio para disfrutar de una película, podía hacerlo en su propio barrio. "En mi barrio había dos cines, el San Martín y el Amado Nervo, uno a cuatro cuadras de mi casa y el otro a tres" nos comenta Mariano. De alguna manera, el cine estaba tan próximo a las personas como cualquier otro lugar que formara parte de su mundo cotidiano (el club, el café, el colegio y hasta el comercio amigo). "Los martes estaban dedicados a la mujer" – recuerda Ana María- "preparábamos la vianda para merendar en los intervalos porque íbamos muchas horas al cine".

Además, la gente no sólo concurría al cine para ver películas, sino también para disfrutar de obras de teatro o de números en vivo de magos, cómicos o músicos.

Después del cine, todos comentaban la película en la pizzería que estaba más próxima: "era casi obligado ir a comer pizza después, y cada cine tenía una pizzería cerca".

Algunos podrán decirme que la costumbre de "ir al cine" sigue siendo la misma: "uno va, se sienta y mira la película" y puede admitirse que en este aspecto tengan razón. Pero esta mirada pierde de vista un aspecto central, que era constitutivo para el cine del barrio: los lazos de identidad generados. En el cine de un gran centro comercial, todo está dispuesto para que a cada paso podamos consumir la mayor cantidad de comodidades y productos que nos ofrecen. Sin embargo, jamás podremos reconocernos en él porque allí "la historia está ausente" y particularmente la de cada uno. En cambio, el cine de barrio tenía un sentido totalmente diferente, porque allí se creaban los gestos, las marcas identificatorias de todo un grupo. De alguna manera, ese lugar tomaba un sabor a fiesta, se transformaba en un espacio recreativo ganado por el barrio.

Con el tiempo, las costumbres sociales se fueron modificando y con ellas los

espectadores del cine barrial se fueron retirando al interior de sus propios hogares. "Por la tele" nos dijeron algunos o a la gente le resulto mas fácil trasladarse a otros lugares "y empezó a irse primero a los cines de la Capital y después a los shoppings" nos explicaron otros. Pero allí permanecen algunos edificios para recordarnos que existieron otras maneras diferentes de mirar al cine y otra manera de relacionarse con los otros.

Sin embargo, evitemos caer en la nostálgica frase "todo pasado fue mejor". Comenzamos este artículo señalando cómo podíamos "de golpe" descubrir nuevos lugares en nuestro barrio que siempre estuvieron allí y que nunca antes habíamos visto. Y nos parece que justamente se trata de mirar esos edificios con nuevos ojos y ganarlos como espacios que sean, nuevamente, de y para la gente.

Vesta Rivas.



CASA DE ARTE DOÑA ROSA

"El arte de la pasta"

Colón 279. Tel. 4224-7270
espectáculos viernes, sábados y domingos



Brillos del sur

Febrero. El carnaval (a)parece un tiempo que ya no ocurre o que simplemente sucede en una fiesta de antaño que se disuelve eterna en el último miércoles de cenizas.

Hoy evocamos el carnaval, siempre ayer, en jirones de recuerdo. Se desenrollan pues, por el trabajo de la memoria -otra vez entonces-, las serpentinas como anécdotas contempladas con la infancia en los ojos.

La "mirada nostálgica" es la primera erosionadora del carácter contra-oficial que señala Mijail Bajtín en este festejo. Las lagañas de la melancolía, si bien rescatan al pasado en su labor memoriosa, también lo cristalizan estereotipándolo en una supuesta "edad de oro" que nunca volverá y que siempre será mejor. Bajtín señala también otro modo de astillar la potencialidad del carnaval:

".. el carnaval ignora toda distinción entre actores y espectadores. También ignora la escena (...) ya que la escena destruiría el carnaval. Los espectadores no asisten al carnaval sino que lo viven, ya que está hecho para todo el pueblo."

La escena de la que nos habla Bajtín es la escena teatral, en la que la fiesta de carnaval se diluye por la simple convención contractual de dividir al grupo de participantes entre "los que miran" y "los que son mirados".

Ahora, el carnaval ya no sólo se pierde en la escena teatral, sino que, cuando asistimos a su ocurrencia en la pantalla de nuestro televisor, el festejo muere *espectacularizado* en la vistosa imagen de nuestro placer visual.

El último fin de semana de febrero y los dos primeros de marzo tuvieron lugar en la Ciudad de Florencio Varela los Carnavales 2005. Cuatro comparsas participaban del evento: *Varelala*, *Mari Mar*, *Brillos del Sur* y

Piri Pipí.

Para comenzar, debemos preguntarnos ¿sería posible hoy para el carnaval seguir resguardando algo de su potencialidad contra-oficial? ¿Podrían escapar los festejos varelenses a la captura mediática si ya desde el inicio nos recibe la voz de "la Tota Santillán" apadrinando el evento?

Los cuerpos in-dóciles.

Quizás dos sucesos, opuestos pero enlazados -ambos vinculados al proceso de globalización-, atraviesen hoy los cuerpos jóvenes:

-El primero podríamos denominarlo como "la caribeización de los cuerpos". Debido a la popularización en nuestro país de danzas caribeñas como la salsa y el merengue, (aunque, en los últimos tiempos, también del baile árabe), podríamos afirmar que la performance "danzística" de los jóvenes ha mejorado notablemente, ya que gracias a estos ritmos, a diferencia de sus padres y abuelos, pueden comenzar a distinguir lo que es la cadera de lo que es la cintura.

-El segundo proceso, que acciona en dirección contraria, aludiría a lo que mi amigo Lic-Pen denominaría como "el cuerpo trabado de la burguesía". Este suceder radicaría en una total falta de entrega al baile, obteniéndose como resultado tan sólo vaivenes desprovistos de toda gracia. Este proceso tendría lugar debido no sólo a las numerosas horas sedentarias que pasamos frente a pantallas lumínicas, sino también a la situación actual de constante frustración e incertidumbre que nos impide la construcción de nuestra personalidad pero también de nuestro cuerpo.

Si bien es imposible mirar hoy un cuerpo desnudo que no se *erotice*, no se *mercantilice*, no se *espectacularice* de inmediato (como ya lo padeciera y señalara Pier Paolo Pasolini), también es cierto que si

estamos saturados de ver en la televisión rabadillas femeninas agitarse, no tan acostumbrados estamos a ver JUNTO A NOSOTROS piel desnuda vibrando y bailando. Será quizás en este escape de carnaval que los cuerpos comienzan a destrabarse.

Los torsos de los bailarines de las comparsas varelenses lucían cubiertos de pintura dorada tornasol. Sonaba el golpeo de percusión (cuyos ejecutantes, señaló el locutor, habían aprendido a tocar para el Carnaval) y los cuerpos se desandaban en el baile entre, quizás, los dos proceso señalados, pero con un componente agregado: una cadencia diferente, desarticulada, *desprolija*, que señalaba el disfrute, el bailar para los que están viendo, pero también bailar por bailar, porque ya es imposible quedarse quieto.

Tras la cadencia deshinchada, la danza popular. Y abajo de la pintura, el sudor moreno de nuestros *vecinos*, en cuyos rasgos y color los asistentes podíamos identificarnos. Lo que nos señala nuevamente que si bien ellos bailan y nosotros miramos, algo más que el *espectáculo* nos une y reúne: saltamos por encima del brillo de oro y compartimos todos la misma comunidad.

La política de la organización

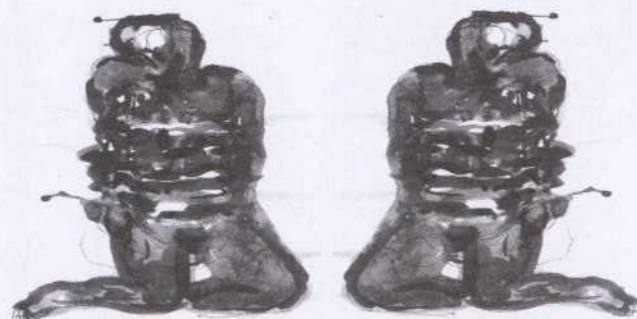
Merece la pena mencionar la fauna peculiar de las carrozas de las comparsas: en una de ellas, el mago Merlín cabalgando un dragón de fauces coloradas; en otra, nos sorprenden las torres de la morada olímpica con Zeus, Baco y Poseidón; el caballo de Troya al trotecito en la siguiente; y finalmente un palacio egipcio custodiado por Cleopatra. Nuevamente podríamos afirmar que semejante mitología, tan ligada a simbologías universales, en nada se vincula con la identidad de los pobladores de Florencio Varela. Pero, si miramos atentamente los

ropajes de cuento, podemos reconocer la hechura casera, el zurcido materno, la labor colectiva. La estructura de las carrozas son tractores y camiones de carga.

Tras las puntadas y los camiones podemos ver el trabajo de la organización conjunta de una comunidad. Colaboraron para la realización de este Carnaval tanto vecinos como sociedades de fomento, instituciones diversas, artistas locales, y también la municipalidad como coordinadora.

Y es a través de la *organización* de una comunidad que también el Carnaval podría seguir conservando su potencialidad extra-oficial. Porque si bien la organización se origina y coordina por las instituciones oficiales, también los vecinos del barrio colaboraron espontáneamente (para bailar o para apoyar asistiendo). Y si una comunidad entera puede organizarse y planear estrategias fijas ("nada de venta de alcohol, espuma o cachiporras"-la fiesta 'controlada'-) quizás la organización política tenga una posibilidad.

Ofelia Peretti



Buenos Aires Tango Beat

LSDA / Tangos

...diferentes estilos de la música electrónica se conjugan con el espíritu del tango tradicional transportándonos a un paisaje sonoro típico de Buenos Aires actual...

producido por Los Sueños de Anderson

más info: www.lsdanderson.com.ar/tango.html

consegúilo en las disquerías más importantes del país.



INSPIRATION

DESPIERTA TU BELLEZA



Make-Up

Novias

15 Años



Madrinas

Books

Eventos



Bodypainting

Producciones artísticas
Teléfono: 4247-2765
makeupinspiration@hotmail.com



Performance
tango

Andrea Lobato

Clases de tango milonga y vals
Principiantes y avanzados

EL RODEO

VIERNES DE 20 A 22

LINIERS 10 BERNAL

Por tres pesos por mes Ud puede hacerse Socio y disfrutar de otras actividades que ofrece El Rodeo

REVISTA
ZONA
CHURRINCHE

CLASIFICADOS

Clases de Inglés. Profesora de la Cultural Inglesa.
Enseñanza en todos los niveles. Apoyo escolar.
Conversación. First Certificate. Gral Güemes 1670,
Avellaneda. Tel.: 4204-9890.

Se realizan trabajos de plomería y gas.
Mariano. Tel.: 4203-2938.

Gloria Nelson.
Dibujo. Pintura. Clases particulares. Tel.: 4257-0058.

Javier Wagner.
Clases de guitarra a domicilio (\$10). Lectura musical.
Teoría, solfeo, escalas. Tel.: 4224-1685

Taller de Teatro
Entrenamiento Antropológico
Prof. Mario Marín
4200-9621

PUBLICÁ AQUÍ TU CLASIFICADO
PRECIOS ECONÓMICOS
ZONACHURRINCHE@YAHOO.COM.AR